



# Información General

## La Sociología Urbana en el 73.º Congreso de la A.S.A

por Carmen Gavira

Durante cinco días, del 4 al 8 de septiembre del presente año, ha tenido lugar en San Francisco (California) el 73.º mitin anual de la Asociación Americana de Sociología. La presidencia le correspondió a Amos H. Hawley y Alice S. Rossi, y el número de ponentes superó los 1.500, que unidos a los casi 3.000 asistentes transformaron el San Francisco Hilton en un lugar de pérdida más que en un lugar de encuentro, especialmente para los pocos europeos que allí estábamos, con la sensación de participar en un maratón ininterrumpido de sociología, donde las ponencias se sucedían a una velocidad asombrosa.

Del total de las 210 sesiones y mesas redondas, destacaremos las cuatro sesiones y las dos mesas redondas comprendidas en el epígrafe «Urbanismo», así como una serie de ponencias sobre este mismo tema, dentro de otros epígrafes más generales.

La primera de estas sesiones: «Cambio y continuidad en el centro urbano», fue organizada por Charles N. Boujean (Universidad de Texas, Austin) y presidida por J. Larry Lyon (Baylor University). Dentro de ella sobresalieron las ponencias «Preservación histórica y cambio urbano», de Robert E. Tournier y Nancy D. Haw, y el trabajo de T. D. Kemper sobre el funcionamiento de los servicios urbanos municipales «¿Por qué las calles están sucias?».

La segunda sesión «Sistemas territoriales: las tendencias de distribución y el futuro de la unidad metropolitana», estuvo presidida por W. Parker Frisbie (Universidad de Texas, Austin) y sus seis ponencias se centraron en problemas de suburbanización y segregación racial: «Suburbanización negra y status socio-económico 1960-1970», «Determinantes de la suburbanización negra: modelo de sistemas», «La suburbanización y los grupos étnicos», «Redistribución suburbana y grupos de edad 1950-70», «La diversidad de los suburbios americanos» y «Cambio y continuidad suburbanas. En general, la sesión resultó bastante

monótona y las ponencias pecaron de empíricas y descriptivas.

La sesión tercera, presidida por el Asesor de Política Urbana de la Secretaría del Departamento de Vivienda y Desarrollo Urbano, Lynn A. Curtis, tenía por título «Desviación, conformidad y control: la violencia urbana», y se podría calificar fácilmente como «tipo» dentro del enfoque de la sociología urbana americana. Su contenido queda de manifiesto en el propio enunciado de las ponencias: «Tamaño de ciudad, crecimiento urbano y tasas de homicidio: una perspectiva internacional», «Análisis empírico de la densidad de población y el crimen en el centro de las ciudades», «El crimen en los suburbios: un modelo estructural» y «La violencia como forma de protesta política». Es decir, la continuación de la línea de estudios emprendida hace años por la Escuela de Chicago, en su forma más clásica de ecología urbana.

Por último, la cuarta sesión, «Desigualdades espaciales en la vida urbana americana: las consecuencias para la mujer», presentada por Gerda R. Wekarle, se componía de cuatro ponencias (todas ellas realizadas por mujeres): «El hogar: el problema del cambio de roles según el sexo», «Desigualdades espaciales y madres divorciadas», «Factores propiciatorios para la participación de la mujer en la vida del vecindario» y, por último, «El puesto de la mujer en el suburbio». Las ponencias fueron muy desiguales y en todas ellas el factor principal era el sexo y no los condicionantes del medio urbano. Hay que destacar la gran importancia concedida dentro de todo el Congreso a los temas relacionados con la mujer, que en algunas sesiones, como en este caso, componían el total de las ponencias.

En la primera mesa redonda «La ciudad como generador del cambio: crecimiento urbano y transformaciones sociales» presidida por J. John Palen (Universidad de Wisconsin) y Basil G. Zinner (Brown University) intervinieron, Glem V. Fuguitt, Harvey Molotch y John Walton.



En la segunda, «La política de la Administración Carter y sus consecuencias urbanas», presidida por Elizabeth Huttman (California State University Haywad) y Susan Fainsteni (Livingston College, Rutgers University), intervinieron: Chers-ter McGuire, Donald Warren, William Kornblum, Ann R. Markusen y Peggy Wireman.

Damos a continuación la relación de otras ponencias sobre temas urbanos que se incluían en el resto de las sesiones.

— «El éxito de Jane Jacobs: una ideología del desarrollo urbano», presentada por Maynard T. Robison dentro de la sesión: «Subsistemas, ideología, creencias y sistemas de valores».

— ((Dominación urbana y adaptación comu-nal de Christopher O. Rors, dentro de la sesión: «Subsistemas, el poder del sistema)).

— ((Diferencias de ciudades en los efectos de los motines políticos negros», de Barry Skura, incluida en la sesión: «Cambio social: comportamiento colectivo y movimientos sociales».

— ((Cambios en la vida familiar de las ciudades medias. 1925-1977», presentada por Howard M. Bahr. ((Cambios en la participación en los asuntos locales del Gobierno federal en las ciudades medias. 1930-1978», de Penelope Canan Austin. ((Movilidad ocupacional intergeneracional de las mujeres trabajadoras en las ciudades medias\*, de C. Bradford Chappell. ((Convergencias y divergencias en los estilos de vida de las familias de clase obrera y empleados en las ciudades medias. 1920-1977». «Pautas cambiantes de desigualdad en las ciudades medias, 1920-1970», de Theodore Caplow, todas ellas incluidas dentro de la sesión: ((Sistemas territoriales: notas sobre las ciudades medias».

— «El espacio en la sociología urbana», presentada por Mark La Gory en la sesión «Sistemas territoriales: los usos sociales del espacio», y por último,

— ((Determinación de la frontera nacional: el caso de la Región mejicana de U. S. A.», de El-lwyn R. Stoddard, en la sesión ((Sistemas territoriales».

Sin entrar en el análisis detallado de cada ponencia, destacaremos las líneas más relevantes dentro del marco general del Congreso. En primer lugar, se toma como punto de partida para el análisis de la sociedad urbana el comportamiento social en los ((espacios densamente edificados», en los que se supone la existencia del llainado «tipo de vida urbano». claramente diferenciado del rural (generalmente opuesto a él) y que se acercará más al «tipo ideal» a medida que aumenta el tamaño de la aglomeración, dando así lugar a una serie de «tipos urbanos intermedios».

En ningún momento se cuestiona el origen de este comportamiento, dándose por supuesto que las pautas de vida urbana son uniformes dentro de «una sociedad desarrollada», y que sus manifestaciones son datos objetivos que se pueden cuantificar y detectar mediante los oportunos indicadores, independientemente de las condiciones

sociales, políticas o económicas en las que esa sociedad se desarrolla.

Las características de la sociedad urbana: Anonimato, estandarización del comportamiento, aumento de oportunidades de relación social, aumento de las expectativas de cambio, disminución de los vínculos de dominación familiar, etc., siguen así inamovibles para la sociología americana, tal y como la habían presentado en los años 50 autores como L. A. Wright en «La ciudad como forma de vida» y transmitida a la sociología urbana española en textos como «La sociología científica moderna», de S. del Campo.

Basándose en todo esto, el comportamiento urbano es estudiado a partir del análisis de sus efectos y nunca de sus causas, mediante una metodología orientada fundamentalmente a la elaboración de modelos más o menos sofisticados (1), que toman como punto de partida la observación de los hechos, repetidos, cuantificados y comparados entre sí.

Y no nos parece tan grave la falta de análisis teórico sobre el hecho urbano en sí como la ausencia de estudios sobre el desarrollo urbano conflictual que constituye hoy día en Europa la investigación fundamental dentro de la sociología urbana. Ya que lo grave, a nuestro modo de ver, es que los Movimientos Sociales Urbanos, que desde una perspectiva dialéctica, constituyen el motor de empuje de la sociedad, al ser en ellos donde se ponen de manifiesto las contradicciones del sistema, son, en cambio, para la sociología americana comportamientos «marginales», desviados o inadaptados del buen funcionamiento del sistema, susceptibles, por tanto, de asimilación o destrucción como consecuencia inevitable de la visión «armónica» de la sociedad.

Por último, cabría destacar el predominio de la línea de investigación definida por Mills como «empirismo abstracto», que no establece ninguna relación significativa, teóricamente consolidada, entre la situación social de los individuos y las tendencias estructurales de la sociedad, es decir, que en ningún momento se problematiza la sociedad como tal, sino que se limita a observar y cuantificar los ((comportamientos marginales». Como afirmaba Parvus en la obra de Peter Weis (2), «El problema de las clases es, para el mundo burgués, un objeto de observación científica desde hace medio siglo. La situación de los trabajadores es investigada, clasificada, catalogada en todos sus detalles. Se llenan gruesos volúmenes con las investigaciones y se los coloca en las bibliotecas. Sobre el papel, la miseria se convierte en un problema de cálculo. Se puede discutir sobre ello sin exaltarse: ¿En qué momento ya no hay aire para respirar?, ¿cuándo la alimentación es tan escasa que ya no se puede seguir viviendo?, ¿en qué punto empieza la degradación moral en una vivienda sobrecargada de hombres, mujeres y niños? ¿a partir de qué momento disminuye la productividad de un obrero sobrefatigado? De esta manera, poco a poco, se elevan los límites más bajos de lo soportable, y así la cosa puede ir tirando medio siglo más».

(1) Ver como ejemplo los modelos sobre violencia urbana, en los que se combinan más de 20 variables, de las diferentes ponencias de la sección tercera.

(2) Peter Weiss. «Trosky en el exilio».